

XXIII
Concurs de Cartes
Romàntiques

Calafell 2016

Índex

<i>Cinco minutos más</i>	3
RAÚL CLAVERO BLÁZQUEZ (MADRID) - GUANYADOR	
<i>Ayer te vi</i>	4
MARTA ARCE MARÍN (MADRID) - FINALISTA	
<i>Eternamente en la memoria</i>	5
MAITE CAMACHO HERRERO (SANT BOI DE LLOBREGAT) - FINALISTA	
<i>Con hache de (h)amor</i>	6
NURIA GARCÍA GONZÁLEZ (MADRID) - FINALISTA	
<i>Carta a la mare</i>	7
MARTA MALLEU SOLÀ (BARCELONA) - FINALISTA	
<i>Una carta desde el frío norte</i>	8
PEDRO MUELAS COLMENA (CUENCA) - FINALISTA	
<i>Medicament</i>	9
MIGUEL REVERTÉ AGUILAR (SANT CARLES DE LA RÀPITA) - FINALISTA	
<i>A la meva besàvia</i>	10
MARIA RIVERA SALAZAR (TÉRMEIS) - FINALISTA	
<i>Mi querida madre</i>	12
MARÍA JOSÉ ROBLES PÉREZ (CÁDIZ) - FINALISTA	
<i>Querido padre</i>	14
JULIA SAN MIGUEL (MADRID) - FINALISTA	
<i>Carta a la mare</i>	15
AGNÈS VALENTÍ POU (ROSES) - FINALISTA	
<i>Quatre gotes comptades</i>	17
AINA CASAL PELEGRÍ (BARCELONA) - GUANYADORA JÚNIOR	
<i>Saludos alemanes</i>	18
ALICIA REBECA CABRERA VIZCAÍNO (XÀTIVA) - FINALISTA JÚNIOR	
<i>El pececito del mar Báltico</i>	19
AINA CASAL PELEGRÍ (BARCELONA) - FINALISTA JÚNIOR	
<i>Querido viento</i>	21
ANDREA GAMARRA BRAVO (MADRID) - FINALISTA JÚNIOR	
<i>Amor</i>	22
CLAUDIA JOSÉ RIERA (MOLLET DEL VALLÈS) - FINALISTA JÚNIOR	

CINCO MINUTOS MÁS

Mi amor, te extraño.

Ya no comemos juntos, ni dormimos a las mismas horas, ni nos miramos a los ojos como exploradores que descubrieran nuevos océanos. Sí, extraño eso, mirarte y que me mires, hacerlo sin calendarios, con taquígrafos en las pupilas, hasta que uno de los dos sonrío, o parpadea, y pierde. Extraño que me abrace por la espalda en el pasillo, cuando menos me lo espero. Extraño que me muestres en tus muñecas todos esos perfumes que siempre me parecen el mismo, y que me preguntes qué opino, y decirte que el segundo es el mejor, y que arrugues los labios, en una especie de beso cóncavo, y decidas quedarte con el quinto. Extraño que tus palabras se enreden con las mías en el sofá, y que caigan sobre la alfombra, y que se diluyan mansamente en un silencio sosegado y satisfecho, el de quien sabe que en el cuerpo del otro tiene su manta, su tirita, su oasis.

Te extraño, y ya no me puedo conformar con las breves conversaciones que mantenemos al amanecer, cuando tú te levantas y yo estoy a punto de acostarme. Y me saben a poco los fines de semana, simulacros de vida en pareja, asfixiados por el eco del cansancio de los días previos, y por la ansiedad del trabajo pendiente en los que han de venir.

No lo soporto más, y he decidido hacer algo, por eso hoy no te has cruzado conmigo en la cocina, por eso no he podido darte los buenos días, porque mientras tú lees esta carta, mojando tu sueño en el café, yo aún estaré aprovechando la soledad nocturna de mi camión para llevar a cabo mi plan: robar todos los relojes del barrio. El de la torre de la iglesia, el de la plaza, el que pende inseguro en la fachada del estanco, los de las farmacias, los que amortiguan la espera en las paradas de autobús... Todos. He pensado que podemos hacer una montaña en el salón con los que consiga cargar en mi remolque, y quizá de ese modo, acumulando segundos entre las paredes de nuestra casa, logremos tener un poquito más de tiempo para los dos. Aunque sean cinco minutos cada día. Si son a tu lado, a mí me bastan.

AYER TE VI

Querido J***:

Ayer te vi. Caminabas rápido por la calle, camuflado entre la muchedumbre a tan sólo unos pasos por delante de mí. Han pasado casi veinte años desde que nos despedimos, pero volver a ver tu imagen golpeó alguna cicatriz profunda escondida en mi corazón y por un momento olvidé incluso si estaba respirando. Quise alcanzarte aunque no sabía muy bien qué iba a decirte. “Hola. Cuánto tiempo. ¿Qué tal te va?” Son palabras vacías que dejan un silencio plagado de dulces recuerdos, de vínculos caducos entre dos historias unidas durante un instante en un pasado remoto que ahora se ha transformado en el sueño de una adolescencia plagada de esperanza.

Avancé esquivando a la gente hasta que casi pude tocarte. En mi mente se agolpaban las historias de aquellas tardes de risas y alguna cerveza clandestina, de nadar juntos contracorriente para desafiar un sistema que nos acabó engullendo, de saltarnos la clase de lengua para pasar el rato en el banco de un parque que ahora es un centro comercial, de aquellos besos robados en un oscuro portal.

Cuando estuve lo suficientemente cerca como para tocarte, te giraste y entonces me di cuenta de que no eras tú. Supongo que por un momento olvidé que ya no estás, que te fuiste hace mucho tiempo y que nunca volverás. Se me olvidó aquel coche destrozado, aquella carretera y esa noche fría en la que desapareciste para siempre. Creo que incluso había olvidado cuánto te echaba de menos.

Mi querido J***, estés donde estés, sólo quiero que sepas que siempre estuviste ahí. Has viajado conmigo allí donde he estado. Tu recuerdo me ha acompañado durante todos estos años. Eres mi primer amor. El amor de mi vida. Siempre fuiste tú. Siempre te he querido y aún te quiero. Me siento especial por todos y cada uno de esos momentos que viví a tu lado y atesoro de forma casi enfermiza los recuerdos de nuestro amor adolescente que nos convirtió en locos, ingenuos, idealistas, apasionados, afortunados... Te amaba sin reservas, sin celos, sin miedos, hasta el propio dolor, sintiendo que era capaz de caminar hasta el infierno por un beso de despedida.

Me pregunto si alguna vez volveré a sentir algo similar, porque tengo que confesarte que ahora mismo poco tengo que ver con aquella chica que conociste. El tiempo me ha vuelto resabiada, dura, escéptica, me siento algo más triste y gris, tengo más arrugas alrededor de los ojos y menos ganas de aventuras. Sé que me irá bien, tú te encargabas de recordármelo a menudo, pero lo cierto es que esta noche te echo de menos más que nunca y pienso que ahora mismo sólo quiero volver a esa orilla del río en la que nos besamos por primera vez.

Pongo fin a estas líneas sabiendo que esto no es una despedida porque siempre estarás en mi corazón, porque seguiré viendo tu rostro en los desconocidos y porque sentiré el fantasma de tu ausencia cada vez que visite nuestros lugares. Así que hasta que un día volvamos a reunirnos en el más allá, sólo me queda decirte hasta pronto.

Espérame.

Siempre tuya,

Marta

ETERNAMENTE EN LA MEMORIA

Tan sólo para ti,

Sentada en la cama, mirando por la ventana, pienso en ti. En tu mirada cuándo me hablas y en esa voz suave que sale de tu garganta y llega a mis oídos. Tú, que siempre has estado a mi lado, pendiente de eliminar mis lágrimas y de multiplicar mis sonrisas. Tus besos y abrazos mágicos que han curado todos mis males. Tu eterna confianza en mi a pesar de estar equivocándome.

Esperando que llegue mi desayuno los recuerdos acuden a mi mente. Las vacaciones de verano en la playa, cantar a pleno pulmón con la radio mientras el horno se calentaba a la espera de los bizcochos, los largos paseos de los sábados por la mañana dónde hablábamos y nos confesábamos, las tardes de películas de los domingos, palomitas y distracción.

Has sido mi compañera de juego en la infancia, mi amiga de estudio en la adolescencia y mi aliada en el trabajo en la edad adulta.

Ahora en esta habitación creo que todo lo que nos ocurrió nos enseñó a ser más fuertes pues pudimos con él y sus engaños superando cada obstáculo que venían detrás. Aquel día creí que había llegado el momento de rendirse cuando el medico nos dio los resultados.

Una enfermedad, ocho letras y muchos pensamientos que ordenar.

Yo lloraba de pena, de rabia y sobretodo de miedo, tú, en cambio, escuchaste todo el diagnostico, todas las posibilidades de curarse sin perder la fe en que lo íbamos a conseguir.

Nada ocurrirá me dijiste y yo te hice prometer que si ocurría tu estuvieses a mi lado, como siempre.

Sé que hoy no es un buen día para ti pues si estas leyendo esta carta es porque ha llegado ese día, porque he muerto.

Estoy segura de que has estado a mi lado, con una sonrisa y escuchando esa incertidumbre, esos miedos apresurados. Ahora llora, llora fuerte como tu me decías siempre, llora para que las lágrimas se lleven las penas. Siento no poder continuar caminando a tu lado, siento dejarte sola aunque sabes que voy a estar a tu lado siempre.

Eres valiente, fuerte, capaz de luchar por mi y por mil personas más.

Nunca te lo dije pero he estado toda mi vida orgullosa de ti, de todo lo que has hecho sola, de tu gran corazón, de ese valor tuyo a creer en lo imposible, de soñar despierta.

Es curioso como las personas olvidamos mostrar nuestros sentimientos cuando en el fondo son lo único real que existe en esta vida. Siento no habértelo dicho más, quizás es tanto lo que te quiero que me lo quiero quedar para mí, para tener parte de ti en mí.

Cuidate y prepárame ese funeral como tú solo sabes que me gustaría.

Te quiero y te querré eternamente, Mamá.

CON HACHE DE (H)AMOR

Me hechizas como una habanera lenta que, meciéndote con su hipnótico compás, te enciende las hormonas y deja una huella perenne. Con solo verte pasar, se activa mi hipocampo y rompe a hervir mi cuerpo entero. Tú lo sabes. Me bebo los siete mares por ti, toda la hidrosfera me la bebo por ti. Me he habituado a verte, horas y horas, he pasado un hebdomadario persiguiendo la idea de hacerte mía, algo que se ha vuelto ya un hábito mientras padezco la hambruna de estar sin ti. Tú y yo hablamos a través de una cortina de humo. Tú, temerosa de las hablaturías; yo, hiperventilando a ratos con ese hándicap mío de anhelar a la mujer ajena, a la hembra compañera de otro halcón, a la fruta hermosa de un huerto propiedad de otro hortelano.

Arrastras un halo mágico que me hace sentir como una hiedra deseosa de encaramarse a tu grupa, adherirse fuerte a tu hueso. Sin embargo, es otro el que te habita, otro es el halifa de tu harén, un haragán que abre tus heridas y las rocía con hidracina, el que hunde tu honor como si fuera hojalata, el que te humilla, el herrero amante del hematoma, la hélice implacable que hace harapos tu pobre corazón. Esa hacha que levanta un homínido salido del hampa – ya que decir “hombre” es una hipérbole, una hipocresía del lenguaje – horada tu honra, ávido de dolor y hambriento cual hiena que hostiga a su presa. Huye de tu holocausto personal, mujer, vete de tu hogar hostil.

Escapa de la hoz del horror y no hipoteques tu futuro por más tiempo. No soy hombre curtido en hazañas, pero te ofrezco mi hombro. Desde la humildad puedo rehacer las hechuras de tu yo hundido, cercenado por quien no te merece. Soy más humano que Hércules, más hidalgo que héroe, pero puedo hurtarte de las garras de hierro, hidratar esas heridas marcadas en tu historial, conquistar nuevos horizontes contigo, besar el húmedo hojaldre de tu boca, husmear los huecos de tu espalda, hibernar sobre tu vientre cada noche.

Entono este himno henchido de un amor tan honesto que se torna huracán capaz de aspirar todas las haches hueras que hallemos tú y yo en nuestra huida, dejando huérfanas de hache palabras que no la necesitan, como idolatría, armonía y alegría: los nuevos hitos de nuestro vocabulario.

CARTA A LA MARE

T'escric quan es pon el sol i em porta aquest regust estrany que m'inquieta, aquesta olor antiga que em ve, potser, dels anys tendres. Contemplo com la llum es fon, i m'aclapara una soledat cosida de records. Estic sola. I et vull dir coses que miro de dibuixar amb cal·ligrafia clara sobre aquest paper perquè tu les puguis llegir, encara que no tinc l'adreça d'allà on habites.

T'escric mentre el cel se'm torna tot grana, com el color d'aquella buguenví·lia que vas plantar al jardí. El jardí. Te'n recordes? T'agradava molt, era la teva dèria. I jo t'ajudava: el llimoner, la mimosa, la prunera... En aquest moment, et veig com aquella prunera ufanosa que vivia al mig del prat. I sé que em vas fer flor, després fruit i al final seré arbre, com tu. Un dia, però, vas començar a perdre fulles i t'assecaves, i jo volia traspasar-te vida, saba nova, calor, color, per fer-te eterna i no perdre't. Em moria perquè tu et mories. Vaig pensar que, malgrat tot, jo havia d'aprendre a fer flors i fruits que es fessin arbres amb la certesa que, al final, també m'assecaria. No em deixis, et deia, que encara no sé créixer, no em deixis!

Ara, et busco en qualsevol bri d'herba, en les petúnies, en les margarides, i en aquesta hora baixa on el carmesí es torna violeta.

Ara, et recordo a poc a poc com si begués una orxata al pic de l'estiu, de mica en mica, assaborint-la. Cal un bàlsam. Cal la paraula. Per això et parlo encara que sigui de molt lluny. Com si tu em poguessis sentir. Arreglero les teves coses, les ordeno, les endreço. Desgrano amb els meus dits maldestres les memòries que tots els teus objectes em porten, i també les arxivo perquè les puguin mirar uns altres ulls, més endavant.

T'escriuré cada vegada que el capvespre m'urpegi amb la sang dels seus vermells.

T'escriuré per dir-te com t'enyoro. Per explicar-te com pervius en qualsevol petita circumstància de cada dia. En el plaer de recordar-te.

Posidònia.

UNA CARTA DESDE EL FRÍO NORTE

Querida Julia,

Si supieras cuánto me cuesta dormir por las noches rodeado de tu perfume. Si supieras cuánto me cuesta recordar que ese perfume es sólo el fantasma de tu última visita. Si supieras las veces que me he girado para abrazarte y sólo he encontrado el vacío.

Cuento las horas para volver a verte, para volver a sentir tu calor entre mis brazos.

Un calor del que nunca tenga que volver a separarme, ni tener que ver como se aleja volando mientras yo me quedo rodeado de desconocidos en un aeropuerto de nombre impronunciable. Pero aun no ha llegado ese momento.

Mañana será otro día de trabajo, otro día que me acerca más a ti, otro día que me aleja más de no poder amarte, de no poder hacerte feliz, de no poder hacerte temblar de felicidad, de no poder mezclar nuestros cuerpos y nuestras respiraciones.

Esta noche volveré a verte brillando en la pantalla de mi ordenador, y por un momento olvidaré lo que no puedo hacer y me centraré en el presente. En el ahora. Sin pasado, sin futuros inciertos, solos tu y yo, juntos en la oscuridad de mi habitación.

Te quiero, te quiero, te quiero. Termina pronto con tus obligaciones, haz las maletas y vuela a reunirme conmigo. Y si eso no es posible dímelo y dejaré este lugar para no volver a mirar atrás.

Se despide tu Ulises, volviendo a casa.

MEDICAMENT

Benvolguda,

Llegiu aquesta carta detingudament abans de començar a prendre el meu amor. Conserveu aquesta nota, ja que, tal vegada, l'haureu de tornar a llegir. Si teniu algun dubte, consulteu al vostre cor.

Aquesta carta ha estat redactada per a vós i no s'ha de fer arribar a d'altres persones, encara que presentin els mateixos símptomes, perquè podria acabar perjudicant-les. Si considereu que algun dels efectes adversos pot esdevenir greu, que qualsevol cosa no mencionada aquí pot acabar essent perjudicial, hauríeu d'informar amb rapidesa el vostre cor.

Què és el meu amor i per a què s'utilitza? Heu de saber, d'entrada, que aquest fàrmac s'utilitza per al tractament del dolor lleu o moderat, la inflamació de llagrimalls i la solitud aguda.

Abans d'utilitzar-lo, heu de tenir clar que no sou al·lèrgica als desencants i a algunes nits (especialment al poc de començar a prendre's) sense poder pegar ull. Si seguïu cap dieta baixa en sodi i en alegries, o si esteu en tractament per recuperar autoestima, informeu el vostre cor. Aquest medicament pot produir febre i, per tant, emmascarar alguns signes i símptomes d'altres processos infecciosos semblants.

Si preneu simultàniament algun altre fàrmac semblant a aquest, haureu de donar compte-ne amb celeritat al vostre cor. La seva utilització pot augmentar el risc de depressions i de patologies de tipus cardíac.

És important que s'utilitzin petites dosis a l'inici i que, progressivament, es vagi apujant la dosi per controlar els seus efectes.

Com l'haureu de prendre? La durada d'aquest medicament dependrà del vostre cor. M'encantaria que no l'arribéssiu a suspendre mai, ja que llavors no s'obtidrien els resultats desitjats. Seguiu fidelment les instruccions sempre del vostre cor. I si estimeu que l'acció d'aquest és massa forta o dèbil, comuniqueu-ho, si us plau.

Com a pauta general la dosi diària oscil·larà entre tres o quatre petons cada sis hores, una abraçada amb mirada inclosa i un xiuxiueig a l'orella, cada vuit hores i les ganes de, cada dues hores, si la feina i les circumstàncies ho permeten, saber, via telèfon mòbil, tot utilitzant Whatsapp o sistema alternatiu, de qui viu per vós, benvolguda.

Possibles efectes adversos.- No s'han detectat momentàniament. No es té coneixement de cap contraindicació. Tots els trastorns que es poden arribar a produir, sobre el sistema nerviós, la pell o aquells de tipus respiratori, o els que afectin la dificultat per concentrar-se, l'insomni o algun altre no haurien de tenir, sabeu-ho, la catalogació d'advers, sinó que, més aviat, són favorables per al seu resultat final.

Conservació del meu amor.- L'haureu de mantenir fora de l'abast i la vista dels envejosos i d'aquella gent que no creu en les seves gràcies.

Heu de saber que aquest medicament no té data de caducitat, per la qual cosa no hi ha cap referència en el cartonatge ni en aquesta carta. Aquest medicament no s'ha de llençar per cap desguàs ni, menys encara, a les escombraries. D'aquesta forma s'ajudarà a mantenir totes les seves propietats.

Informació addicional.- El principi actiu d'aquest fàrmac és l'amor.

Excipients: regals sorpresa, carícies a dojo, mirades enlluernadores, fets estranyíssims i tot allò que acabi sent corprenedor.

Heu de tenir en compte que jo sóc el titular de l'autorització de la seva comercialització i el responsable de la seva fabricació. Només podreu adquirir-lo en els meus laboratoris. Les seves dependències, per a vós, estan obertes de bat a bat.

A LA MEVA BESÀVIA

Basada en la història real del primer cementiri civil a Catalunya

Bausen, 7 de març de 2016

A la meva besàvia, Teresa de Belana,

Cada vegada que torno a la casa de Bausen penso en vós. Miro per la finestra i veig les muntanyes calmoses i fermes, senyores incommovibles de la Val d'Aran. Em marejo. Diu el metge que és normal que la malaltia faci el seu curs. Fa dies que percebo la mort a prop i no deixa d'espantar-me. Torno als fogons, remeno les mongetes i abaixo el foc. Em demano quants anys teníeu la primera vegada que Sisco de casa Doceta us veíeu jugant a fer farinetes a la vora de la senda que porta fins al Coret. Omplíeu de sorra un pot de vidre amb una cullera i fèieu obrir la boca a la vostra germana simulant que li donàveu el berenar. Faig càlculs i penso que aquell primer record de trenes llargues i de galtes rosades, de qui parlava tot sovint Sisco, havia de ser dels volts de 1890. Vós, Teresa, devíeu tenir sis o set anys. I ell? Deu o dotze.

Pocs anys després, segons explicava la mare, Sisco va passar a França, a treballar. Allà s'adonà que la paraula llibertat tenia un gust més bo, com de gerds; feia una altra olor, com de roba neta; reflectia una altra llum, com de ple estiu. Però ni els nous aires de la moderna França van aconseguir que el petit de Doceta s'oblidés de les trenes més boniques de tota la Val d'Aran. Per la primavera de 1900, Sisco va decidir tornar a buscar-les. Llavors, un diumenge al matí, en sortir de missa, us va besar sota les acàcies del Coret. Éreu cosins, us coneixíeu de sempre, però aquell petó tenia tota la poesia de la novetat joveníssima.

Sempre m'ha agradat imaginar-me que, asseguts als graons de l'església de Sant Pèir, fóreu vós la que, apassionada i delerosa, li vàreu demanar de casar-vos. Ell, per ocultar la vergonya, va voler demostrar una veu greu i solemne per dir-vos que també us estimava. Qui us hauria fet creure, llavors, que aquell amor lleial, gentil, nascut d'una emoció tan profunda, valia tan sols dotze pessetes? Dotze pessetes fou el preu que mossèn Joaquim va demanar-vos per poder dispensar el matrimoni entre dos cosins germans. Vós les hauríeu pagades, malgrat que vivíeu modestament, però el vostre promès us va convèncer de no fer-ho. "Estimada, veus les muntanyes de Toran?", us va demanar. Vós assentíreu amb el cap. "Digues, quant valen?" No ho poguéreu calcular. "Veus el cel? Veus el vent que mou els núvols? Digues quant valen el cel, el vent i els núvols", insistí el fadrí. Vós us arronsàreu d'espatlles i esclafíreu a riure. "Diries que el cel pot valdre dotze pessetes?" I a la fi responguéreu que dotze pessetes no podia ésser, que el cel havia de valdre molt més. Fou així com aquell noi carabru, alt, escardalenc, aranès i una mica francès en les idees, va explicar-vos que el que era immensament valuós, com la vostra estima, no es podia pagar ni amb tot l'or del món. I vós l'abraçàreu fortament, pensant que el seguiríeu, de manera imponderable, més enllà de les muntanyes, del vent, dels núvols i del cel.

Així, amb molta il·lusió i pocs cèntims a la butxaca, compràreu aquesta caseta on ara cuino les mongetes del recapte i em dedico a pensar en vós de la cuina estant. A la cambra d'aquí al costat hi nasqué la meua àvia, la vostra filla, i sota aquest sostre tastàreu per un temps una vida benaventurada, humil però orgullosa, desafiant la benedicció de la santa mare església.

Ai las!, la fortuna es féu caragirada. Un vespre d'abril de 1916 la fatalitat va entrar per la porta i vós, Teresa, vàreu emmalaltir. Pneumònia, va dir el metge. Cada dia que empitjoràveu a Sisco se li encongia una mica més el cor, fins que, segons expliquen les veus de la val, el va perdre del tot el dia en què us vàreu apagar. Aquella nit, mossèn Joaquim va anunciar-li que al cementiri de Bausen no us hi podien pas enterrar, atès que havíeu viscut en el pecat i fruit del mateix havíeu engendrat una filla. Aleshores, homes i dones de la contrada ajudaren a Sisco a buscar un lloc on poguéssiu descansar amb dignitat. Construïren així una bella i senzilla tomba envoltada d'un muret de pedra sota les acàcies del Coret, on ell us féu el primer bes, mirant cap a les muntanyes. A la làpida, ell va fer-hi gravar un pessic de paraules, "A mi amada Teresa".

De ben menuda, venia amb l'àvia a dur-vos flors i m'enorgullia quan em contava amb detall la història dels besavis lliures i valerosos de Bausen. Altres vegades m'agradava arribar-hi tota sola. Mirava a través de la reixa de la porta i sempre m'estranyava que en un cementiri tan romàntic hi reposéssiu tota sola. Avui us porto violes d'aigua i us deixo aquesta carta perquè, allà on sigueu, em doneu permís per a reposar al vostre costat. En aquest indret plàcid i perdut del món on el temps es converteix en boira, en aigua, en neu i en sol, em sembla que la mort és més dolça, més bonica, menys trista. En aquest lloc del món, la mort no em fa por.

La vostra besnéta, Catarina de Belan

MI QUERIDA MADRE

Mi querida madre,

Cuántas veces habré pensado en decirte todo lo que te quiero, frente a frente. Pero la estupidez de un carácter frío hace que guarde para mis todas esas bellas palabras que tanto te hubieran gustado escuchar mientras vivías.

Sé que lo hubieras dado todo, por escuchar de tu hija un pequeño brote de amor hacia ti. Y ahora, que ya no estás, ahora que ya no vale de nada, salen de mi boca las palabras 'te quiero' tantas veces al día... Has hecho tanto por mí, que unas palabras no podrían pagarte ni siquiera un poco de todo lo que te debo. Lo cierto es que nada podría hacerlo, madre.

Hiciste que no me faltara de nada, me enseñaste a caminar y a oscilar por este mundo lleno de peligros y rivalidades, de tristezas y derrumbamientos. Dejaste tu vida a un lado, para hacerte cargo de esa pequeña criatura que crecía lentamente en tu interior. Abandonaste tus estudios, tus sueños...

Y cuando mi padre decidió no estar, en vez de caerte rendida al suelo, tú pisaste con más fuerza y luchaste por sacarme adelante. No te importó las voces susurradoras de los demás, ni las críticas, ni el que tu propia familia te diera la espalda. Tú solo pisabas fuerte por mí, por tu querida hija. Y seguramente, te perdiste muchas cosas...

Recuerdo como me dabas de comer y decías que tú no comías porque no tenías hambre, o como me comprabas zapatos y ropa nueva mientras tu cosías las roturas de tus viejos vestidos. Lo hacías todo con una sonrisa tan grande en tu cara, que me hacías creer que todo iba bien, que eso era lo que querías.

Y en vez de llenarte de besos y abrazos mientras vivías, me dedique a salir y perder el tiempo con cosas que no eran mi familia, con personas que no eras tú. Me dediqué a reprocharte el no haber tenido un padre, o cómo mis amigas tenían zapatos de todas los colores, mientras yo solo llevaba el mismo todos los días.

Me dediqué a decirte que las comidas baratas no me gustaban y que prefería comer en los restaurantes de la ciudad. Te decía una y otra vez, que no me dabas todo lo que necesitaba, que me faltaban cosas, que tú eras poca cosa...

Ahora comprendo, desde la lejanía, que te quitabas los trozos de pan de tu boca para que yo pudiera comer, o que vestías con ropa vieja para que a tu hija no le faltara de nada. Y se me rompe el alma, mamá...

Se me desgarran la piel cada vez que abro mi armario y lo encuentro lleno de ropa y zapatos de todos los colores. Pienso en ti y en tus zapatillas sucias o tus pantalones rotos. Y me doy cuenta que todo lo que tengo, solo te lo debo a ti.

¿Cómo agradecértelo? ¿Cómo darte las gracias por darme todo lo que me ha hecho ser lo que soy? No te preocupes, mamá, estoy pagando por ello.

¿Cuál es mi castigo? Echarte de menos. Ahora, que ya no estás, las horas se paralizan entre mis lágrimas para recordarme todo lo que me he perdido. Ese es mi castigo. Levantarme todos los días y recordar tus manos cepillándome delicadamente el cabello, comer comidas insípidas que nada tienen que ver con el aroma de tus manos, mirarme al espejo y ver en mí el color de tus ojos...

Mi castigo es haber tenido una hija que se fue de casa con dieciséis años. No me llama, no me habla. Ni siquiera me escribe una carta. Ahora, gracias a ella, puedo sentir en mi propia piel el dolor que te causé madre, puedo tocar cada poro de mi cuerpo que se va desgarrando poco a poco por el paso del tiempo, mientras veo a mi hija en la lejanía sabiendo que no quiere saber nada de mi.

Ese es mi castigo, y cada día aprendo un poco más de todo el daño que te causé.

Y ahora, ahora que ya no sirve de nada, te escribo esta carta, madre.

¿Qué hago mamá?

¿Qué hago ahora, si ya no estás?

¿Cómo te pido perdón?

¿Cómo te devuelvo todo lo que no te di?

Oh, mamá... mi querida madre.

Te echo tanto de menos...

Y lo peor no es lo que duele tu ausencia, ¿sabes? Lo que realmente duele, lo que realmente no me deja vivir es saber que tú me has perdonado, a pesar de todo el daño que te hice, me has perdonado. Pero y yo qué, ¿cómo me perdono a mí misma, madre?

Te quiero, te quiero, mamá.

Te quiero.

Te quiero...

De tu hija.

QUERIDO PADRE

Querido padre:

Todo sobre ti era una incógnita que nadie me quería desvelar. El tabú que giraba a tu alrededor te hizo invisible. No existías para nadie. Pero saber de ti no fue tan difícil. Solo hubo que atar cabos mirando algunas fotografías. Las fechas no coincidían... Había silencios que no se oían... Miradas que no se veían... Pero un niño ve, oye y adivina lo que se queda en el aire como el rumor del viento sobre las hojas en otoño. Y lo que el rumor no cuenta, lo traduce el rubor de los que callan. Todo hacía pensar que nada podría nunca destapar la mentira. Pero yo la vi. La oí. Y la fui destejiendo con tanta pulcritud y tanto miedo como se fraguó. Te buscaba en el espejo. Intentaba adivinarte en los rasgos difuminados que quedaban atrapados en el vaho sobre el cristal, como si fueras una calcomanía de mí mismo después de la ducha. Mi rostro se desdibujaba por completo y entonces creía entrever, por un instante, tus pobladas cejas, tu mirada inquisitiva, tus pómulos anchos y tu gran sonrisa. Seguro que eres como yo, te decía, y me reía de mi empeño de configurarte como hijo cuando realmente te anhelaba como padre. Deseaba tanto saber quién eras, cómo eras, dónde estabas..., que por aquellos años nunca cuestioné tu amor hacia mí. Y mientras indagaba buscando la verdad, te iba imaginando en mil y una batallas. Primero te di por muerto. Pero era demasiado doloroso terminar así lo que ni siquiera había empezado a pergeñarse. Luego te metí en la cárcel, como asesino, pendenciero, estafador. Tal era mi rabia, mi desazón. Con el tiempo comencé a humanizar tu carácter, a sentirte más cerca como un hombre de bien, como un pobre hombre víctima de un destino inconstante y caprichoso. Y comencé a preguntarme por qué no me querías. Qué te hizo olvidarte de mí. Si tú también me buscabas entre los rostros anónimos que cada día se nos cruzaban. Si habías ido de parque en parque adivinándome en otros niños. Siempre pensé que algún día nos encontraríamos. Y he vivido y revivido ese momento con tanta intensidad que a veces creo que fue verdad, y que un día nos vimos, y hablamos, y soñamos juntos un futuro no muy lejano. Necesitaba saber de ti para saber quién era yo. Porque a veces siento que juego con una baraja que no me pertenece.

Y mientras te anhele, incansablemente, miro a ese hombre que está ahí, sentado en el sillón, jugando con mi hijo y desviviéndose por él como se desvivió conmigo. A ese hombre al que muchas veces ignoré. Al que nunca perdoné que me mintiera. Pero ahora sé, ahora que yo también soy padre, que si nunca quiso hablar de ti fue por miedo a perderme.

Y desde aquí le pido perdón. Te pido perdón, papá.

Y tú, descansa en paz.

Tu hijo

CARTA A LA MARE

Roses, 30 d'octubre de 2015

Mare, aquesta nit ha tremolat el món. No exagero, no. S'ha sentit un rugit com si la terra es queixés des de les profunditats del mar, els vidres vibraven i el terra també, aquí mateix, sota els nostres peus. M'he aixecat i no sabia on anar ni què fer perquè el tremolor s'allargava i, en comptes d'atenuar-se, creixia. Aquí dalt tot es multiplica, fins i tot l'angoixa. Deu o quinze segons s'han fet eterns. Després han vingut les rèpliques. Jo n'he sentit cinc. He pensat que l'única sort que tu no hi siguis és que aquests ensurts te'ls estalvies. Aquests i molts altres, mare. Passada la sotragada i quan he vist que no me'n sortia de traçar plans d'emergència d'estar per casa he volgut entretenir el pensament provant d'enflar aquesta carta. He barrinat força estona fins que la son, per fi, se m'ha endut. Ara que ja és de dia em trobo una altra vegada davant del paper, procrastino, divago, em perdo. Ja saps que em costa poc. Em dic i em repeteixo que no m'hi cap, aquí, tanta lletra, tant d'enyor, tanta vida, tantes coses com han passat. Tant voler dir m'incapacita, tinc un tap i no hi ha manera de fer-lo sortir.

Fa unes setmanes vaig anar al metge. Em fan mal els dits de les mans, se m'inflamen i algun, fins i tot, se'm comença a deformar. És inevitable que et preguntin, en cas de malalties hereditàries, si el pare o la mare també les pateix. Sempre em trobo amb el mateix topall. Per part teva no tinc on agafar-me. Resulta que jo, ara mateix, ja sóc deu anys més gran que tu. Quines ironies la vida... i quina putada. Algun dia també em preguntaran a quina edat se te'n va anar la regla o si pateixes problemes cardíacs. La resposta serà la mateixa: no hi ha historial de tot això, tret del que ja sabem. Què són trenta-vuit anys d'existència? És tan poc. Tots els buits fossin com aquest d'anar a cal metge i no saber què dir... En sortir de la consulta vaig aturar-me davant d'un aparador i sempre tinc la mateixa mania: pensar si t'escauria aquell vestit, aquelles botes o aquell collaret. Al pare fa temps li passava una cosa semblant. Se li va escapar de dir que els primers anys de la teva absència encara pensava què et regalaria o què et podria fer il·lusió. Ara ho veig com un petit consol, com la resistència a no deixar-te enrere ni que sigui en coses tan banals com el vestir. O com la manera de pentinar-te, ves quina altra bestiesa. També hi penso. Imaginant-te, ara et faig una retirada a la Joan Baez, amb el cabell curt i blanc, sempre somrient. Potser és perquè t'agradava tant. De vegades escolto Forever Young amb ella a la guitarra i et veig. Et veig tant que ploro. És un plorar sa, d'aquells que quan acabes, respires. També et veig mirant-me. Tenim els mateixos colors tu i jo: ulls, llavis, pigues, cabell i maneres. Quan més me n'adono, però, és quan veig la cara que els queda al pare i a l'oncle quan els canto les quaranta. Sembla que vegin una aparició. Ho faig tot sovint darrerament, me'n fan cada una... Diuen que com més gran em faig més tinc el teu pronto, que m'enxerino com un cireret però se'm passa de seguida. Res, foc d'encenalls... Ja et dic jo que em tenen la mida presa. Però si vols que et digui la veritat, quan veig que queden blancs com el paper de fumar, afluixo. Em sap greu, sobretot ara que es fan grans i repapiegen una mica.

Als nens els parlo molt de tu, tot i que em dosifico, no fos cas... No era fàcil quan eren petits fer-los entendre que la seva àvia sempre serà jove i vindrà un moment que ho seguirà sent, més que ells. Per “explicar-te” tenia un mètode: els deixava anar flaixos, records intensos que retinc i vull prolongar en la seva memòria. Aquella olor del panet de Viena sucats amb tomata que feia el passadís de casa en tornar de l’escola. O la pell de préssec de les teves galtes, les cançons que maltractàvem amb la guitarra, els petons de rossinyol o aquell tarannà espontani de saltamarges. Apa, que no en fèiem, de malifetes d’amagat! Que bones que eren les cireres xurrimangades de l’hort del veí i aquelles pipades de More mentolat que portaves d’Andorra i fumaves d’estranguis al costat de la finestra perquè el pare no l’ensumés. Tants escarafalls i cap de les dues germanes hem sortit estrelles de rock, ni fumadores ni lladres. Que jo sàpiga. Ja veus que et deixo bé i ho faig sense maquillar res, les coses com siguin. Quan em diuen: “Mama, sembles felueta, estàs passant la segona adolescència!” Jo els dic: “És que em ve de regàlia!” I ja està tot dit. De tu saben tot això i més. Ara que ja són grans i poc a poc van entenent de què va la vida, procuro que també els serveixi el teu exemple, la teva generositat, el teu sentit de l’humor i sobretot la fortalesa que vas mantenir fins al final.

Poder parlar amb tu com si fossis aquí és un bàlsam un cop més. L’angoixa i el neguit s’han esvaït. És ben cert que poder verbalitzar m’ajuda a combatre’ls. Però em deixo tantes coses... Tu espera que acabi de llevar el tap i veuràs quina turca agafarem. Com sempre dèiem: som del ram de la tòria!

No ho saps pas prou, com t’enyoro.

Martina

QUATRE GOTES COMPTADES

Calders, 14 de febrer de 2016

Estimat Pitu,

Tots aquests dies desitjant la pluja i avui que plou l'odio a mort per inoportuna i desconsiderada. Jo crec que els núvols ploren per tu. Potser és que no poden dissimular un incert sentiment de ràbia o que a la seva manera volen dedicar-te una balada soferta; aquella que fa trontollar els esperits adormits dels arbres quan es mullen amb les gotes d'aigua fina.

"L'hivern iguala el rècord de cent dies sense pluja del 1928", llegia la mare aquest matí. Jo he intentat en va contenir les llàgrimes, per evitar que se sumessin a les d'aquest impertinent plugim. Llavors m'ha vingut a la memòria que a tu t'agradava mullar-te tant fos estiu com hivern, sempre que fes calor, és clar. I la temperatura d'avui és tan freda...

He corregut a buscar la font del pessebre amagada a la capsa de les coses de Nadal, per observar-la i intentar imaginar-te allà dins. Tu solies mullar el caparró i després el sacsejaves repartint les gotes per les teves plomes verdes.

La pluja insisteix i cau sorollosa com si manés petons a la terra seca. "Quatre gotes comptades, oi mare?", he somicat mentre bevia la llet amb cacau. La mare ha fet que sí amb el cap i a mi m'ha estat inevitable tornar a pensar en tu, perquè tot em fa recordar-te.

De sobre, la llet s'ha tornat agra en veure la cullera tacada; encara estava a la meva retina la visió del teu bec emmirallat, xarrupant la xocolata enganxada. "Potser tan sols ni quatre gotes, oi mare?", he insistit. I la mare m'ha dit que ni tan sols mullaria un dit de terra i que no m'enfadés, perquè aquesta pluja la manava Déu per humitejar la sembrada de l'horta.

Tu i jo érem com anell al dit en el sentit més literal de la paraula. Eres molt més que una simple mascota: eres el meu amic que tot el dia anava arrapat al meu índex. Ho fèiem tot plegats. Ara sento la teva absència com un ganivet clavat al cor.

Vull creure que la meva carta no caurà al buit, que no és un mal costum deixar una carta oberta sense en-sobrar perquè Déu la llegeixi i pugui transmetre-la. Desitjo que tu puguis llegir-la, d'alguna màgica manera: Vola amunt ocellat estimat de colors!, però no tan amunt com Ícar ho féu al seu temps. I si et sents molt sol busca la companyia d'altres ànimes. Segur que el Cel està ple de nens que es van haver de resignar a abandonar el món dels mortals sense la seva estimada mascota. Confesso que hi ha hagut dies desitjava estar al teu costat, a tota costa.

Et prego que si aquesta missiva arriba a tu m'ho facis saber i et manifestis davant meu, d'alguna manera que jo et pugui reconèixer, com ara... Però no deixaré pistes per als farsants o per a aquells que busquen consolar una ànima perquè no suporten el seu patiment. No, només tu ets capaç de saber trobar-les.

Vull creure que les ànimes són impermeables i que es belluguen fonedisses per tot el Cel. Però jo et vaig enterrar al jardí, al costat del roure vell, perquè les seves arrels fondes t'acaronessin i et fessin un niuet. I no vull que es mulli allà sota, allà dins, el teu cos petitó i molsut del plomes verdes.

SALUDOS ALEMANES

Hachmannplatz 12
Hamburgo, Alemania
7 de octubre

Querido Óscar:

Es extraño. Me pregunto qué nos deparará el futuro, en este mundo de latidos ocultos, de causas y consecuencias entrelazadas. Son las tres de la mañana y estoy hecha polvo. Es difícil conciliar el sueño en esta habitación. El apartamento se encuentra frente a la estación de trenes: desde aquí puedo escuchar el ir y venir de cada convoy, el movimiento de los mozos y los empleados, la expectación de los que esperan a los pasajeros. Si prestase atención podría distinguir al maldito supervisor entablado conversación con una guapa chica alemana. “¿Espera usted a un familiar, Fräulein?” Mientras tanto, Pauline duerme en la litera de arriba (¡y está roncando!).

¡Silencio, por favor! ¡Shh, shh! ¿Ha sido eso un gruñido?

No sé cuánto tiempo podría seguir escribiendo, y más escribiéndote a ti. Cuando pienso en ello carece por completo de importancia, pero es como si una pequeña parte de mi corazón fuera a parar a manos de alguien que está muy lejos. Y esa persona podría preguntarse si estoy bien, ya sabes, preocuparse realmente por mí. O simplemente sepultar la carta en la basura.

¿Y cómo te va, hermanito? ¿La vida te sonríe? Por mi parte, desearía estar camino de casa, con el periódico del domingo, revistas cinematográficas, ¡y chokolatinas! No sabes qué ganas tengo de visitar a mamá y papá. También te echo de menos a ti. No puedo esperar a verte, señor abogado, ni a tu preciosa mujercita. Recuerdo cuando éramos críos y merendábamos juntos. Un vaso de leche cada uno, con un plato repleto de galletas. Te imagino como si todavía fueras un niño. Como si los años no hubieran pasado. Te quiero y te voy a querer siempre.

No sé muy bien por qué estoy escribiendo esta carta. Sentía ojos en la oscuridad que me miraban. Sentía que la oscuridad me devoraba. No podía dormir. Supongo que he caído en la cuenta de que estaba sola, y siempre he acudido a ti cuando he necesitado algo. Salta a la vista que eres generoso y bueno, un auténtico hermano mayor. Es una sensación reconfortante, imaginar la cara que pondrás mientras lees esto.

Hasta pronto, Óscar. Y no escribas por, ¿cómo decírtelo? En fin, porque te sientas obligado a hacerlo. Escribe cuando te apetezca.

Tuya,
Claudinita

PD: ¿Te he contado ya que nos han arreglado la ducha? ¿Te lo he contado? Bueno, pues al llegar a casa me he dado una duchen estupenden. ¡Ja!

EL PECECITO DEL MAR BÁLTICO

Santander, 27 de noviembre de 2015

Querido Pablo,

Hoy Murcia ha vuelto a ser lila y Badajoz naranja. Peña Prieta no es más que un pequeño triángulo equilátero de color negro en el mapa; y el mar Negro y el mar Rojo ha vuelto a ser dos manchurroneos de color azul. Yo, mientras intento tapar mis bostezos con el Atlas que nos ha hecho comprar el nuevo maestro de geografía, me siento como un pez tropical nadando en el Báltico. Sus clases son terriblemente aburridas.

Todos te echamos muchísimo de menos. Pero aún no te he contado lo peor. La Geografía e Historia no sólo ha dejado de ser mi asignatura favorita sino que la estoy empezando a odiar. Ahora, don Bosco, que así se hace llamar, se limita a mandarnos subrayar los párrafos del libro que entrarán en el examen.

¡Ay Pablo!, quisiera pedirte que volvieras a darnos clases, cuando regreses de ese viaje al Nepal. Ya sé que tal vez te necesiten mucho más allí, porque en el fondo yo no dejo de ser una alumna que se aburre en clase con su nuevo profesor de Historia.

No quiero dramatizar la situación, pero desde que don Bosco entra en el aula hasta que marcha, mi cabeza está más en un pasado histórico no muy lejano que en cualquier otra parte. Recuerdo cuando te sentabas en la mesa y charlabas de tú a tú con nosotros. Nos explicabas tu versión particular de la Historia, y cosas que no venían al cuento. En seguida te dabas cuenta si alguien estaba triste y en medio de unos ejercicios te acercabas con disimulo para preguntarle qué le pasaba. Admito que muchas veces renegué de la cantidad de deberes que nos mandabas, y sobre todo de lo complicados que eran, por no mencionar cuánto me fastidiaba que nunca me pusieras más de un nueve en un examen. Bueno, excepto aquella vez que nos prometiste llevarnos contigo de viaje al Cairo si sacábamos un diez y toda la clase se aprendió los nombres de los faraones del Antiguo Egipto de Pe a Pa. Ahora me duele la mano cuando tomo los apuntes dictados a raja tabla. Te diré como confidencia que a don Bosco le hemos puesto el mote de don Mosco, porque zumba como un moscardón cada vez que pierde la paciencia, cosa que ocurre siempre que le pedimos que repita una frase del dictado. Yo le caía más o menos regular, hasta el otro día cuando preguntó cuál era la provincia española con mayor densidad de población. Se la hizo a Cristina, que ahora siempre la hace sentar en primera fila para que no hable tanto. Ella respondió que Barcelona. Pero don Bosco rápidamente gritó: "Incorrecto" y señaló a Rodrigo, que estaba sentado junto a mí, para indicar que era su turno de responder. Rodrigo contestó que era Madrid. Y don Bosco fue preguntado, uno tras otro, al resto de la clase, poniéndose cada vez más zumbón y mosqueado. Hasta que por fin me tocó el turno a mí. "Melilla", le dije tímidamente. Don Bosco casi se puso a revolotear de satisfacción. Me puso como ejemplo de que basta con poner atención a lo que se dice en clase para saber la respuesta correcta. Ni por el asomo se me ocurrió reconocer que dije Melilla porque había estado tachando todas las demás de la lista y era la única provincia que quedaba, salvo Murcia, que como era de color lila no tenía mucha pinta de ser una provincia muy concentrada.

Nos fuimos a quejar a nuestra tutora, que este año es Alicia. Pero ella nos comentó que no había nada a hacer. Hoy la directora ha entrado en clase con unos catálogos en la mano y una sonrisa muy forzada. Y cuando nos ha preguntado adónde teníamos pensado ir de viaje de final de curso y toda la clase ha gritado al unísono que al Nepal, casi le ha dado un ictus.

Alicia nos ha confesado que lo del Nepal había sido una burda mentira. No quedaba bien contar que marchaste porque se negó a subirte el salario, y bueno, por otras diferencias que no ha explicado pero que intuimos que poco tenían que ver con las restas matemáticas.

Me aprendería toda la lista de los reyes Godos, las capitales de todos los países de África o ¡Incluso la Constitución!, si con eso pudiera conseguir que volvieras. Lo peor es tener que admitir que tú no volverás al colegio. Y aún con todo, yo te lo ruego de todo corazón. También te pido que me perdones si deseo que te quedes en el paro y regreses suplicando que te vuelvan a admitir; lo reconozco, tal vez mis deseos han sido demasiado egoístas. Pero te pido que me comprendas, porque este pececito tropical casi se está congelando en las aguas del mar Báltico. Un abrazo muy fuerte de todos nosotros y de una alumna que jamás podrá olvidarte.

QUERIDO VIENTO

Querido viento:

Te siento pegado a mi cuerpo, mientras mi pelo lacio y humedecido por el ambiente me azota con suavidad en la cara. Delicado, cuidadoso, como si no quisiese herirme más de lo que ya estoy.

Es tu hora de reaparecer, y, como de costumbre me acaricias casi imperceptiblemente. Nadie lo nota, quizá ni tú sabes lo que haces.

Pero me estremece. Es la única caricia que me recuerda a sus manos. Lo único tan permanente como su presencia en mi cabeza.

Siento la suave arena pegarse a mis pies descalzos, movida, granito a granito, por ti.

El embriagador olor a sal me invita a sentarme frente al mar. El sol se está escondiendo, y la gente se va con él. No entiendo porque se marchan. Realmente es hermoso, la mejor parte del día, diría yo, y se la quieren perder.

Miro al horizonte, esperando ver las tonalidades naranjas entrelazarse con los delicados colores añil, pero solo veo azul. Ronchones de distintos azules, cada cual más intenso, cada cual más bello. Y me recuerda a sus ojos. Tan azules como el océano, tan profundos como una inmensa gruta, tan intensos como el más movido maremoto, pero, sobre todo, ahora, tan inalcanzables como el final de esta maravilla natural.

Tenía unos ojos de esos en los que nadas, flotas en sus pensamientos mezclados con los tuyos sumergidos en una tremenda tranquilidad.

Tenía unos ojos de esos en los que te pierdes. Supongo que, de una forma u otra, yo me perdí.

Tenía unos ojos de esos que, si los miras como yo los mire, definitivamente eres incapaz de olvidarlos.

Y yo tenía puesta toda mi fé puesta en ellos. En que ese azul intenso solo me miraría a mí. Que su azul complementaba mi verde.

Que él era mi océano para sumergirme y yo su bosque en el que descansar.

Me levanto y le doy la espalda al mar. A los recuerdos. A mi estupidez.

Le doy la espalda a cada lágrima mal derramada. A cada sufrimiento infringido por su presencia.

A él.

Y te doy la cara a ti. Para que seas el único que me acaricie con dulzura.

Att: Yo

AMOR

Mi amor, tu amor, nuestro amor.

No importa lo lejos que estés de mí, porque a pesar de la distancia hay algo que nos mantiene siempre juntos, unidos aún en la lejanía y ese algo es eso, nuestro amor. Un amor puro, hermoso, lleno de equivocaciones, errores e imperfecciones, que es lo que lo hace único.

Sí, un amor que no sabemos si será para siempre porque nunca nos prometimos algo que no sabíamos si podríamos cumplir, pero sí sabemos que será un amor que vamos a vivir intensamente cada segundo para poder disfrutar más de él.

Es duro ver partir a la persona que más quieres, pero más duro hubiese sido ver como tu trabajo te iba consumiendo poco a poco, porque cuando quieres a alguien solo deseas verle feliz cueste lo que cueste y aunque a nosotros nos costó pagar un alto precio, siempre hemos conseguido salir ganando. Juntos. Ya sabíamos que llegaría este momento y aunque ninguno de los dos apostó plenamente por llegar tan lejos, arriesgamos y ¡menos mal que lo hicimos!

Quién nos lo hubiese dicho, amor. Tan diferentes. Tu tan día y yo tan noche. Tú tan trabajador y yo tan perezosa. Tu tan callado y yo tan habladora. Tu tan dulce y yo tan salada. Tu tan tú y yo tan yo, pero al fin y al cabo tan nosotros. No había nada que nos uniese, completamente opuestos en todo excepto en una cosa; la más importante, que nos queríamos.

Nos queríamos y lo seguimos haciendo. Nos queremos de la forma más pura que jamás había imaginado, no todo el mundo puede decir que es capaz de ser uno mismo con una persona y amor, nosotros, lo somos. Quizás por eso somos capaces de mantener esta relación tan viva, tan entera.

Tengo que decirte que me gustan hasta tus errores y tus malas caras. Mejor dicho, son las cosas que más me gustan, las que más echo de menos. Que te equivoques y te mueras de la vergüenza aunque a los dos minutos ya te estés riendo de lo que has dicho, me vuelve loca. Que te enfades conmigo por ser tan pesada, por planear más cosas que días hay en todo un año o simplemente por no decirte en demasiadas ocasiones que te quiero.

Pero te quiero. TE QUIERO.

Sé que no tiene sentido alguno que utilice o no letras más grandes o más pequeñas, pero intento demostrarte un pedacito de ese sentimiento aunque sé que no consigo hacerlo muy bien, ya sabes que no se me da nada bien hablar del pie del que cojea. Y menos aún si cojea mucho. Pero lo intento porque a pesar de ser tan fría, en ti he encontrado unas manos en las que derretirme.

Y porque, amor, nunca está de más decirte las palabras más bonitas que existen, nunca está de más decir te quiero, decirte que te quiero. Así de simple, así de corto, así de verdadero.